

El invierno y la agricultura de antaño

Terminada la sementera de trigo, cebada, centeno y escaña, todavía quedaba otro cereal, la avena. Esta era sembrada en pleno invierno (febrero). En sus pedazos acudían grandes bandadas de pájaros para comer la semilla que no había sido tapada, ya que en esas fechas la comida para estos animales era escasa.



Esta circunstancia era aprovechada por unos señores conocidos como "*los ceperos*" los cuales ponían sus cepos y cogían cientos de pájaros que vendían en los bares y casas del pueblo.

Aunque esta estación es muy fría, en el campo siempre había faenas que realizar como el alzado de rastrojos, cortar y acarrear leñas, podar viñas y olivos, coger la aceituna, esparcir el abono de cobertura, sacar el agua encharcada de las tierras (desaguar) etc.

Los días en los que no se podía salir al campo por lluvia o por nieve, reparaban los aperos y utensilios de labranza, yugos, collarones, azadas... dentro de las cuadras.

La cuadra era un habitáculo que guardaba bien la temperatura, debido al calor de los animales, aunque también existía cierta fetidez. Era el lugar preferido por los niños para reunirse y jugar los días que no había animales. Dentro de la cuadra el sitio que más gustaba a los niños era "*el camastro*" (la cama del mozo de mulas). Ahí se leían tebeos y se intercambiaban cromos que se obtenían en las tabletas de chocolate para completar álbumes de futbolistas, o cuentos como "*Blancanieves y los siete enanitos*" y así conseguir regalos que eran entregados en las tiendas donde se compraba el chocolate.



Durante los temporales, era conveniente sacar los animales a retozar, dado el peligro que suponía tener mucho tiempo encerrado cualquier animal equino. Esto les originaba nerviosismo e inquietud, pudiendo llegar a cocear y morder.



Las noches de invierno eran largas. Por esta razón, muchos vecinos acudían después de cenar a casa de algún amigo para trasnochar (*sanochar*), charlar y pasar un rato. Los hombres aprovechaban para *hacer pleita* (tejer el esparto), y las mujeres para tejer lana (*hacer punto*). Eran privilegiados aquellos que tenían aparato de radio.

Actualmente estas prácticas han desaparecido.

José María Jiménez Rodrigo
Villar de Cañas, febrero de 2014